

# La catedral entre dos reinos

## Centro Coreográfico de León

Por Alfonso Ordóñez (\*)

Cuando en la primavera del anterior milenio nos llamaron a Barcelona ofreciéndonos este "encargo", a Sabine y a mí poco menos se nos torció el gesto y múltiples interrogantes empezaron a sobrevolar nuestras cabezas. Poco antes habíamos tomado la decisión de disolver nuestra compañía, Danat Dansa, ante la anegación de las instituciones y programadores frente a la danza de este país, territorio frecuente de queja y surcado, con más pena que gloria, en tantas ocasiones. Pero situando el punto de partida de aquél "encargo", que a la vez coincidía con el final de un ciclo de quince años de convivencia con este arte, a pesar de todo fundamental y extraordinariamente vivido.

El camino iniciado hasta la presentación, el pasado 12 de enero en la ciudad del Cid, dentro del I Congreso de las Artes Escénicas de Castilla y León, del proyecto de creación de un Centro Coreográfico ubicado en León aparece cada vez más despejado. No es difícil entender la primera mueca de extrañeza cuando una cierta mirada al páramo dancístico que nos rodea lo refleja con rotundidad: seguimos en la caverna. Entre sombras, la realidad de la danza en España, salvo para dos o tres nombres propios, deambula como en esa imagen literaria de "Santuario", con el cuerpo encogido, consciente de los susurros que provoca a su paso.

Por tanto, que una ciudad de veinte siglos y pasado romano, al norte de España, de poco más de ciento cincuenta mil almas, capital del antiguo reino de León, y, además de los históricos, monumental -también en las artes de mesa y mantel-, apueste por la danza, tendrá mucho más que mostrar a partir de ahora en el panorama cultural del país. Y de ser así, hará mudar nuevamente el gesto. Pero también que detrás de ello está el empeño de Javier García Prieto, Concejal de Cultura del Ayuntamiento leonés, por reavivar el paseo tranquilo por esta ciudad y

dotarla de un campo operativo tanto para bailarines y coreógrafos como para quienes manifiesten curiosidad en acercarse a este entorno. Así, de esta mutua confianza fueron dándose los primeros pasos. Un tiempo para el reencuentro con otra ciudad, con otras gentes, y con un pulso cotidiano diferente. También con otras inquietudes. Por ello pensamos que no podíamos adaptar un modelo ya en funcionamiento, y sí buscar algo propio en relación con este contexto; lo que supone como proyecto de una expresión artística universal, para su práctica y manifestación pública.

Una estructura contenida en el nombre de Centro Coreográfico que llegue a contar con financiación tanto

